

Julio Caro Baroja: In memoriam

De veras resulta doloroso escribir estas líneas de cariñoso recuerdo a la ilustre figura de D. Julio Caro Baroja, en las páginas de esta revista de la Sociedad de Ciencias Aranzadi.

Mucho es lo que se ha dicho, de manera especial a raíz de su fallecimiento el pasado 18 de agosto, acerca de este sabio de Itzea, y en esta ocasión no quisiéramos pecar de reiterativos. Tanto la biografía como la bibliografía de D. Julio se hallan al alcance de cualquiera interesado en ellas, y no hace al caso el menor intento de su más somera enumeración.

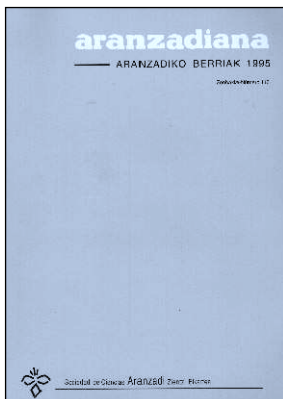
Por vía de su tío D. Pío Baroja, y de la mano de quien de por vida sería su entrañable amigo D. José Miguel de Barandiaran, Julio Caro Baroja conoció junto a D. Telesforo de Aranzadi, sin olvidarnos de Eguren, los albores de su entrega a la investigación de campo, de lo cual se colige de manera paladina su identificación con el ser y la trayectoria de la Sociedad de Ciencias Aranzadi, a la que fue fiel, por espíritu y colaboración, en el transcurso de su dilatada vida de trabajo.

La vasta y ubérrima obra de Julio Caro Baroja, de rigor reconocido dentro y fuera de nuestras fronteras, escapa, y debe escapar, a todo encasillado en determinada o concreta disciplina del saber. Para muchos no hay la menor duda de que en Caro Baroja contábamos con un antropólogo de excepción, mas esto no deja de ser un harto incompleto ejercicio apreciativo, puesto que en la Antropología tenemos un alero de amplio vuelo, donde guarecen diferentes empeños de estudio. Señalaremos asimismo que su modélico trabajo en el cultivo de la Etnografía es apreciado en su justo valor por todo aquel interesado en la materia, y otro tanto apuntaremos acerca de su condición de aventajado maestro en el campo histórico/social. D. Julio Caro Baroja fue todo eso, y es cierto que en esas inquietudes culturales fue un punto de referencia para innumerables estudiosos; pero Caro Baroja fue bastante más. No hay que olvidar que en Julio Caro Baroja tuvimos también a un privilegiado y lúcido pensador, a un hombre del mundo del pensamiento expresado en atinados juicios y observaciones, fruto de un profundo conocimiento de la materia objeto de interés, y de ahí que se le pueda adjetivar con toda justicia de hombre insobornable, que rendía culto a la amistad desinteresada.

Era en la tarde de un sábado de agosto cuando, en un ambiente de sereno recogimiento, la campana del templo parroquial de Vera de Bidasoa, el pueblo tan querido por D. Julio, encordaba lenta, triste pero solemne, y en un lenguaje diáfano pregonaba a los cuatro vientos el luto de la Cultura sin límites geográficos.

Séneca nos dice que unas personas *viven* y otras *duran*. Pues bien, sin miedo a equivocarnos afirmaremos que Julio Caro Baroja vivió intensamente, dedicado al estudio y rodeado del cariño y amor fraternales. Y ese *vivió* pretérito lo ampliaremos para expresarnos en presente y futuro, merced a su magisterio y al legado de su obra de inapreciable valor.

La Sociedad de Ciencias Aranzadi, consciente de la pérdida irreparable que supone la muerte de D. Julio Caro Baroja, expresa por medio de esta su revista la condolencia más sincera a su familia.



Julio Caro Baroja: In memoriam / Juan Garmendia Larrañaga. - En : *Aranzadiana. Aranzadiko berriak*. - Donostia : Sociedad de Ciencias Aranzadi Zientzi Elkartea. - 116 zenb. (1995), p. 18